



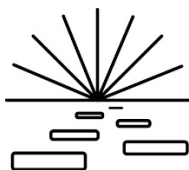
THE
MENTORING
PROJECT

LA JUBILACIÓN SEGÚN EL PLAN DE DIOS: EL PROPÓSITO MÁS ALLÁ DEL SALARIO



AUTOR: DR. RICHARD PERHAI
EDITOR: DR. LARRY OATS

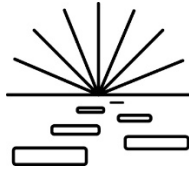
LA JUBILACIÓN SEGÚN EL PLAN DE DIOS: EL PROPÓSITO MÁS ALLÁ DEL SALARIO



AUTOR: DR. RICHARD PERHAI
EDITOR: DR. LARRY OATS

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN: LA REASIGNACIÓN DEL ALMA	4
PARTE I: LA TEOLOGÍA DEL DESCANSO Y EL TRABAJO	7
PARTE II: LOS ÍDOLOS DE LOS AÑOS DORADOS	10
PARTE III: EL LENGUAJE DE LA SABIDURÍA	14
PARTE IV: ADMINISTRAR LOS RECURSOS DEL AMO.....	17
PARTE V: TERMINAR BIEN LA CARRERA	21
CONCLUSIÓN: LO MEJOR ESTÁ POR VENIR	25



INTRODUCCIÓN: LA REASIGNACIÓN DEL ALMA

El fantasma en la cocina: cuando dejamos de recibir el salario

Bill fue un agente de seguros durante cuarenta años. Tenía un reloj de oro, un escritorio limpio y era conocido por tener siempre la respuesta correcta. El lunes siguiente a su jubilación, nos reunimos a tomar un café. Él llevaba una corbata, pero parecía que acababa de salir de un funeral. Constantemente revisaba su reloj e intentaba abrir un portafolio que ya no estaba ahí. «No sé qué hacer, pastor —me dijo—. Siento que alguien me empujó de un auto en movimiento».

Esa es la dura realidad. La jubilación no consiste en unas vacaciones largas. Es un abismo. Pasas de ser el tipo que tiene todas las respuestas a alguien que estorba en su propia cocina. El teléfono deja de sonar, y comienzas a sentirte como un fantasma. El mundo te dice que esta es la recta final: ahorra dinero, juega al golf y espera tu muerte. Esa es una mentira peligrosa. Una vida sin trabajo pudre el alma. ¿Por qué tantos jubilados sienten de repente que no valen nada? Una de las razones es que nos creemos la mentira de que la jubilación nos quita toda oportunidad de realizar un trabajo significativo. Otra gran razón es que confundimos nuestro puesto laboral con nuestra identidad. Si tu identidad depende de tu trabajo y tu salario, la jubilación se sentirá como una sentencia de muerte.

GUÍA DE CAMPO

El factor Martha: la mayordomía sin salario

La Biblia ni siquiera tiene un término para la jubilación. Tiene un término para la mayordomía. La mayordomía es un concepto importante. Significa que estás cuidando una propiedad que no te pertenece. Durante cuarenta años, tu tiempo perteneció a un jefe. Ahora, parece estar de nuevo en tus manos; sin embargo, aún le pertenece a Dios. La jubilación es solo una reasignación. ¿Cuál es la definición bíblica de la mayordomía en la vejez? Es el reconocimiento de que, a pesar de que nuestra fuerza física disminuye, nuestra responsabilidad de usar los regalos de Dios para su gloria permanece constante.

Conocí a una mujer llamada Martha. Tenía 85 años y vivía en un lugar diminuto. Apenas podía caminar. Su carrera había terminado desde antes de mi nacimiento, pero era la persona más servicial en mi iglesia. Martha tenía una lista. Conocía a todos los niños enfermos y todos los problemas maritales del barrio. Se pasaba cuatro horas por día orando de rodillas. Su cuerpo estaba deteriorado, pero su espíritu se mantenía firme. Tenía más determinación que cualquier empresario que he conocido. No estaba esperando su final; estaba trabajando para el Rey. Al ver esto, ¿puedes concluir que ser un «administrador» (un mayordomo) significa que no puedes disfrutar tu jubilación? Ciertamente no. Un buen administrador usa los recursos del Dueño para los propósitos del Dueño, lo cual incluye el cuidado y disfrute del administrador, dado que nuestra esperanza está puesta en Él y no en nuestro ocio.

Dame la región montañosa: la mentalidad de Caleb

Necesitamos hablar de Caleb. Tenía 85 años y le dijo a Josué: «Dame, pues, la región montañosa» (Jos 14:12). No quería un apartamento o una siesta. Quería más trabajo, porque sabía que tenía una espada por una razón. ¿Cómo sé si convertí al ocio en mi ídolo? Algunas señales comunes incluyen el aburrimiento constante, un corazón que se enoja por las cosas que no puede cambiar y tratar cada día como si fuera un sábado permanente. Si tu paz depende de tu plan de retiro o de tu hándicap de golf, es porque reemplazaste al Maestro por un patio de juegos.

Hablaremos sobre el dinero. La soledad a las dos de la tarde. El golpe que recibe tu orgullo cuando tienes que pedirles ayuda a tus hijos —esa es

LA JUBILACIÓN SEGÚN EL PLAN DE DIOS

una píldora difícil de tragar. Pero no es tu fin. Solo estás llegando a la parte que importa. Esto no es una estrategia de mercadotecnia ni palabras de aliento vacías; es tan solo la verdad. Necesitamos analizar por qué trabajamos y por qué descansamos. No podemos avanzar hasta que soltemos la carga de la posesión imaginaria de nuestro tiempo. El portafolio vacío de Bill era un ídolo que bloqueaba la luz. Para hallar la libertad, debemos abandonar el campo de golf que construimos y salir al campo abierto de la soberanía de Dios.

Nos espera una conversación sobre la cruda realidad de la vida. Este es un camino que atraviesa el dolor de un orgullo quebrantado hasta llegar a una paz que no depende del mercado. Comenzaremos por las bases. Debemos establecer, de una vez por todas, quién es el verdadero Amo de esta casa.

1

LA TEOLOGÍA DEL DESCANSO Y EL TRABAJO

El sabbat y el alma: el mito de las vacaciones permanentes

Nos vendieron la idea de que el final de una carrera es el final de un llamado. Nuestra cultura trata a la jubilación como unas «vacaciones permanentes», un sábado eterno en el que nuestra única responsabilidad es hallar la silla más cómoda. Sin embargo, esa es una mentira que mata el espíritu. En Génesis 2, vemos que Dios descansó el séptimo día, pero no renunció. Su descanso se debía a la satisfacción de un trabajo bien hecho. Era una pausa para disfrutar de la belleza de su creación; no se estaba jubilando de su soberanía.

Cuando convertimos nuestra jubilación en unas vacaciones sin fin, nos damos cuenta de que el alma empieza a pudrirse. ¿Acaso la Biblia sugiere que las personas pierden su propósito después de una cierta edad? La respuesta es un «no» rotundo. El descanso, en sentido bíblico, tiene como función renovarnos para seguir adorando y sirviendo, no para aislarnos de la realidad. Si tratas tus últimas décadas como una larga salida del trabajo del Reino, estás negando el ritmo que Dios estableció para el universo. Una vida sin la fricción del propósito es una vida de estancamiento, no de paz. Fuimos creados para vivir y cumplir el ciclo del reposo del sabbat y el trabajo en el jardín. Incluso en nuestro ocaso, el jardín aún necesita ser labrado, aunque las herramientas hayan cambiado.

Los cardos en el jardín: la frustración del cuerpo deteriorado

No tenemos por qué mentir: envejecer es un recordatorio brutal de la Caída. Sentimos los «cardos y espinas» de Génesis 3 en nuestras

LA JUBILACIÓN SEGÚN EL PLAN DE DIOS

articulaciones, nuestra memoria y nuestros pulmones. Es una batalla perdida. Se te ocurre un plan a las siete de la mañana, pero tu cuerpo no es capaz de ejecutarlo hasta el mediodía. Esta es la cruda realidad de la condición humana. Vivimos en la tensión de ser almas eternas atrapadas en cuerpos que se desmoronan.

¿Por qué Dios permite que el cuerpo decaiga mientras el espíritu a menudo sigue anhelando más? Esta frustración es un gran acto de misericordia. Está diseñado para despojarnos de nuestra autodependencia y obligarnos a fijar la mirada en un lugar mejor y en Aquel que tiene el poder de llevarnos allí. El deterioro del cuerpo es el golpe definitivo a nuestro orgullo. Nos recuerda que nunca fuimos los «dueños» de nuestra fuerza. Simplemente éramos administradores de una vitalidad prestada. Cuando el camino se siente más largo y más difícil, nos vemos llamados a depender más de la Palabra y a caminar más cerca del Espíritu. Se nos recuerda que nuestro valor nunca radicó en nuestra capacidad física, sino en la imagen de Dios que reflejamos. Que el cuerpo se debilite no significa que nuestra labor se haya terminado. En cambio, esta se vuelve más espiritual, más enfocada y más dependiente de la gracia del Maestro.

El trabajador eterno: reflejar la imagen de Dios hasta el último suspiro

Servimos a un Dios que siempre está trabajando. Jesús dijo en Juan 5:17: «Mi Padre aún hoy está trabajando y yo también trabajo». Dado que fuimos creados a su imagen, fuimos diseñados con un propósito hasta nuestro último suspiro. La idea de que simplemente podemos «apagar» nuestro deseo de ser útiles es teológicamente imposible. Fuimos creados para contribuir. ¿Qué dice la Biblia sobre la jubilación? Cuando los levitas del Antiguo Testamento se retiraban del trabajo físico a los cincuenta años (Nm 8:25-26), no iban a sus casas a dormir una siesta. Pasaron a desempeñar funciones de mentoría, enseñanza y ayuda para las generaciones más jóvenes.

No se retiraban: se los reasignaba. Puede que tu «trabajo» en esta etapa de tu vida no implique viajar o hacer una hoja de cálculo, sino el alto llamado de la intercesión, la determinación de ser mentor de los más jóvenes y la sabiduría de ser una presencia estable en un mundo caótico. Eres un embajador con una tarea a largo plazo. El Señor no jubila a sus

GUÍA DE CAMPO

administradores; los perfecciona. Toma las habilidades que perfeccionaste durante cuarenta años en el mercado laboral y les da un nuevo propósito para la cosecha del alma. Si sigues respirando, el Amo aún tiene trabajo para ti en su finca. Puede que tu portafolio esté vacío, pero tu llamado sigue siendo tan fuerte como siempre.

2

LOS ÍDOLOS DE LOS AÑOS DORADOS

El espejismo de lo «suficiente»: la ansiedad de la caja fuerte

Somos personas atormentadas por un número que nunca se queda quieto. Nos pasamos cuarenta años intentando alcanzar una determinada meta económica, convencidos de que, una vez que consigamos ese objetivo, nuestros corazones dejarán de latir con tanta agitación. Pensamos que esa caja fuerte nos permitiría estar en paz. En realidad, el fondo de retiro nunca se siente lo suficientemente grande como para silenciar la ansiedad. ¿Por qué el miedo financiero a menudo aumenta una vez que dejamos de ganar dinero, incluso si nuestra cuenta bancaria está llena? Porque dejamos de poner nuestra esperanza en el Proveedor y la pusimos en la provisión. A pesar de que tener los ahorros suficientes a veces provoca un sentimiento opuesto a la ansiedad, ambos tienen el mismo origen. ¿Recuerdas el rico insensato en Lucas 12, quien miró sus graneros desbordados y decidió que descansaría? Pensó que ya tenía «suficiente», pero se olvidó de que no era dueño ni de los próximos quince minutos de su vida. En ambos casos, las personas depositan su confianza en el dinero para sentir seguridad.

La ansiedad en la jubilación es una señal de alarma teológica. Es el lamento visceral de un corazón que se dio cuenta de que su refugio está hecho de papel. La inflación, las caídas del mercado y el costo cada vez mayor de mantener un cuerpo deteriorado son los «cardos» que atraviesan nuestros registros contables. Si tu paz depende de una hoja de cálculo, serás esclavo de todos los titulares en las noticias. La mayordomía implica darte cuenta de que el dinero en tu fondo de retiro son granos del Amo almacenados en su granero. Eres un administrador, no un dios. No puedes comprarte ni un solo latido más con tus ahorros. Cuando dejamos

GUÍA DE CAMPO

de intentar ser dueños del futuro, el «espejismo de lo suficiente» desaparece, y finalmente podemos descansar en la providencia de Aquel que alimenta a los gorriones.

El ídolo del ocio: la promesa vacía de la «buena vida»

El ocio es un dios terrible. Nos promete el cielo en la tierra, pero nos deja con el pecho vacío. Nos enseñaron a ver los «años dorados» como un sábado permanente: una liturgia de golf, viajes y comodidad con climatización. Denominamos a esta etapa «la buena vida», pero cuando se vuelve el objetivo principal de nuestra existencia, se convierte en un ídolo. ¿Cómo sé si mi jubilación se convirtió en el ídolo del ocio? Te puedes dar cuenta de ello cuando sientes aburrimiento, cuando te enojas si tus planes de viaje se frustran o cuando te molesta que la iglesia local requiera tu tiempo. Si tu vida se centra completamente en tu propia comodidad, dejaste de ser un administrador y comenzaste a actuar como un ocupante ilegal en la finca del Amo.

Una vida dedicada a la diversión se pudre con el tiempo. El alma fue diseñada para la fricción del propósito, para el «trabajo» del Reino. Cuando el ocio se convierte en nuestro dios, nos damos cuenta de que, a la larga, el campo de golf se siente como un desierto, y el crucero como una prisión. Nos aburrimos porque fuimos creados para algo más que solo consumir. 1 Timoteo 6:17 dice que Dios nos provee de todo en abundancia para que lo disfrutemos, pero cuando el disfrute se convierte en el amo, el administrador se convierte en un esclavo. La verdadera alegría no está en la ausencia de trabajo, sino en la reasignación a otra labor que sea importante de verdad: un trabajo que no se base en nuestro propio ego.

El miedo a ser irrelevante: el abismo de la silla vacía

Este es un tipo de dolor muy específico y profundo que comienza a sentirse una vez que el teléfono finalmente deja de sonar. Durante décadas, tu vida giró en torno a que los demás te necesitaran. Eras quien tenía las respuestas, quien manejaba las crisis y quien ponía su firma en las cosas importantes. Tu cargo figuraba en la placa de la puerta, te sentabas en la oficina central y poseías la influencia silenciosa que te otorga una larga carrera profesional. Sin embargo, luego te enfrentas al primer lunes después de guardar el reloj de oro en el cajón, y el silencio

LA JUBILACIÓN SEGÚN EL PLAN DE DIOS

de la casa se vuelve ensordecedor. Te sacude darte cuenta de que el mundo sigue girando sin ti. Las reuniones todavía se llevan a cabo, se toman decisiones y la industria sigue funcionando, solo que ya no estás allí.

Este es el abismo de la irrelevancia. Es la sensación aterradora de haber «cumplido nuestro ciclo» y, siendo honestos, ese miedo revela exactamente cuánto hemos adorado al ídolo de nuestra propia importancia. Nos sentimos como fantasmas en nuestras empresas, o incluso dentro de nuestra familia, ya que nos pasamos la vida atando nuestro valor fundamental a nuestra utilidad para los demás. Nos convencimos de que nuestro valor estaba en nuestra capacidad y de que, siempre y cuando las personas nos necesiten, estaríamos a salvo. Sin embargo, cuando esa responsabilidad pasa a los más jóvenes, nos quedamos en las sombras, preguntándonos quiénes somos si no tenemos a nadie a cargo.

¿Cómo debería un cristiano afrontar el golpe espiritual y psicológico a su orgullo cuando deja de ser la persona a cargo? El camino a través de este abismo es el antiguo y estrecho sendero de la humildad. Debes darte cuenta —tal vez por primera vez en tu vida adulta— de que tu valor nunca estuvo atado a tu cargo laboral, tu rango profesional o tu producción anual. Esas cosas eran simplemente la escoria de una asignación temporal. Tu verdadero valor está, y siempre estuvo, anclado en tu estatus como hijo de Dios, un puesto que ninguna junta de retiro puede suprimir. El miedo a ser irrelevante es la voz del ego; el sonido del desmoronamiento de tu vanidad profesional para que finalmente puedas ver que solo Dios es indispensable.

Ser «irrelevante» ante los ojos del mundo a menudo es el requisito previo divino para ser verdaderamente útil ante los ojos del Rey. Cuando ya no tienes un cargo o una reputación que mantener, por fin eres libre para servir en las sombras, donde el verdadero trabajo del Reino continúa. Es pasar de liderar la sala de juntas a lavar los pies de los demás. Ahora eres libre de ser quien ora en secreto, quien orienta a los demás sin necesidad de reconocimiento, y quien lava los pies de los quebrantados sin buscar el aplauso de la multitud. La silla vacía en la oficina no representa una tragedia o el fin de una vida. Es una invitación formal a sentarse a una

GUÍA DE CAMPO

mesa diferente, donde los asientos son dispuestos según la gracia y no según una jerarquía corporativa. En esta nueva etapa, tu falta de «importancia» se convierte en tu mayor fortaleza, ya que te permite dejar de enfocarte en ti mismo y centrarte por completo en el Amo al que siempre has servido.

3

EL LENGUAJE DE LA SABIDURÍA

El deber de los mayores: la honrosa corona y el llamado a ser mentores

En nuestra cultura, las canas son consideradas un defecto biológico que debemos teñir, ocultar o ignorar. Vemos el envejecimiento como un lento retroceso hacia una vida menos plena. El hombre exterior se desgasta. Sin embargo, la Biblia considera el paso del tiempo como la acumulación de capital espiritual. Proverbios 16:31 nos dice que las canas son una «honrosa corona» cuando se obtienen en el camino de la justicia. Este no es solo un cumplido para los ancianos; es la descripción de un trabajo. La «corona» no es para sentarse en un trono de ocio. Es para ejercer el liderazgo y asumir el deber del anciano.

Encontramos la mecánica de esto en Tito 2. Pablo no les dice a los ancianos y las ancianas que se busquen un pasatiempo y permanezcan al margen. Les dice que deben ser «moderados, respetables, sensatos» y que deben «aconsejar» a las generaciones más jóvenes. ¿Por qué la iglesia (y el mundo) necesita tan desesperadamente la mentoría de quienes terminaron sus carreras? Porque la sabiduría no puede «descargarse». Debe ser vivida. Debe transmitirse, tal como el hierro afila al hierro. Las generaciones más jóvenes tienen demasiada información y poca perspectiva. Tienen energía, pero tú tienes cicatrices. Has visto caídas del mercado, has visto a muchos matrimonios sobrevivir a los «cardos», y has visto a Dios permanecer fiel a lo largo de tus cuarenta años de trabajo. La mayordomía en esta etapa implica darte cuenta de que tu experiencia no es propiedad privada. Es un recurso que tomaste prestado del Amo, con el fin de transmitirlo a la siguiente generación. Si te llevas tu sabiduría a la tumba sin haberla compartido, habrás desperdiciado la inversión más preciosa del Amo.

El legado de la oración: el alcance global de un cuarto pequeño

Hay un mito recurrente que dice que nuestra utilidad está ligada a nuestra movilidad. Pensamos que si no podemos «hacer» cosas —si no podemos viajar, construir o liderar reuniones— nuestro trabajo está terminado. Este es un malentendido de la economía espiritual. Conocí a una mujer cuyo mundo físico terminó reducido a las cuatro paredes de un cuarto en un asilo. Su cuerpo estaba afectado por la artritis y la edad. Para el mundo, ella era un «fantasma» esperando su fin. No obstante, en el Reino, ella era una figura destacada.

Tenía un mapa y un cuaderno. Pasaba sus días dedicándose a la labor invisible y dura de la intercesión. Abarcaba todo el mundo desde el costado de su cama, orando tanto por los misioneros en África como por los pastores jóvenes en las grandes ciudades. ¿Acaso una jubilada puede tener un impacto global aun en medio de su debilidad física? Absolutamente. De hecho, su debilidad era su mayor fortaleza. No tenía la distracción de una agenda apretada ni la ilusión de su propia fuerza. Poseía la determinación de una mujer que sabía que «la oración del justo es poderosa y eficaz» (St 5:16). Su legado no estaba en un edificio con su nombre, sino en las vidas de las personas a las que nunca conoció, pero que estaban sostenidas por el trabajo espiritual que llevó a cabo cuando el mundo pensó que ella ya no tenía nada que aportar. La jubilación no implica retirarse de la batalla. A menudo, implica dirigirse al centro estratégico de la oración. No es un descenso de categoría, sino un ascenso. Incluso Jesús, cuando ascendió y se sentó a la derecha del Padre, comenzó el ministerio más importante: el de la intercesión.

Escribir los últimos capítulos: hallar propósito en la reasignación

A menudo, tratamos a los últimos capítulos de nuestras vidas como a los créditos al final de una película: un momento para dejar de prestar atención y simplemente salir de la sala. Sin embargo, para un mayordomo, los capítulos finales son la parte en la que la trama se resuelve. Son la parte más importante. ¿Cómo puede un cristiano encontrar su propósito específico en la jubilación cuando ya no tiene sus antiguos cargos? En primer lugar, hay que dejar de buscar una nueva «carrera» y comenzar a buscar una «reasignación».

LA JUBILACIÓN SEGÚN EL PLAN DE DIOS

Hallar tu propósito requiere un corazón dispuesto a ser pequeño. Puede que implique ser voluntario para enseñar un oficio a un niño sin padre, usar tus habilidades administrativas para ayudar a una organización sin fines de lucro que atraviesa dificultades, o simplemente ser el abuelo que les habla del evangelio a sus nietos mientras el mundo demanda su atención. Se trata de tener valentía en medio de lo mundano. Tu propósito se encuentra donde se cruzan las necesidades del mundo y la sabiduría que has acumulado a lo largo de setenta años. No busques un «plan de retiro»; busca un «mandato de mayordomía».

El Maestro no busca una hoja de cálculo perfecta con todos tus logros. Busca un corazón que diga: «Sigo aquí. Sigo siendo tuyo». Tal vez la intercesión comienza contigo orando: «Señor, estoy escuchándote. ¿Qué me ofreces hoy?». Los últimos capítulos no se tratan de lo que ya no puedes hacer. Dios ya sabe eso. Los últimos capítulos se tratan de lo que puedes hacer gracias al camino que transitaste. Estás escribiendo el legado de una vida que se niega a «cumplir su ciclo». Estás demostrando que las almas no se jubilan, solo se acercan más a la Fuente. Eso conlleva el valor de buscar nuevas formas de servir. Conocí a un ingeniero retirado que, en sus primeros años de jubilación, sirvió en muchos proyectos misioneros de ingeniería alrededor del mundo. Con 90 años, siguió buscando maneras de servir, aunque ya no fueran en viajes de trabajo. Continuó limpiando las aulas de la escuela dominical después de los servicios cada domingo.

4

ADMINISTRAR LOS RECURSOS DEL AMO

Generosidad sin un salario: la providencia por encima de la pensión

Cuando cesa el ritmo constante de un sueldo quincenal, a menudo se instala un miedo sutil en nuestros corazones. Consideramos que el «ingreso fijo» y la «pensión» son los límites de la capacidad de Dios para proveer. Por temor a las limitaciones, nos vemos tentados a cerrar la mano que antes teníamos abierta. Nos decimos que debemos «ser responsables», lo cual a menudo es una máscara religiosa para el antiguo pecado de la acumulación. ¿Cómo puede un jubilado seguir siendo generoso cuando ya no hay ingresos nuevos entrando en la cuenta bancaria? La respuesta está en cambiar nuestra mirada de la pensión al Proveedor.

La mayordomía en un ingreso fijo es la prueba definitiva de providencia. Es la determinación de la viuda con sus dos monedas, que se da cuenta de que la matemática del Reino es diferente a la matemática del mercado. La generosidad no es un lujo de los ricos, sino más bien una disciplina de los fieles. Quizá no puedas dar el mismo dinero que antes, pero sigues siendo llamado a invertir en el negocio del Amo. Esto requiere un discernimiento firme. Implica priorizar la iglesia local y las necesidades de los más vulnerables por sobre los «ídolos de la comodidad» que a menudo exigen el dinero de los jubilados. Confiar en la providencia es creer que el mismo Dios que te sostuvo por más de cuarenta años de trabajo no te abandonará en los veinte años de reasignación. Cuando das desde tus recursos «limitados», estás declarándole a tu alma que tu seguridad no está en tu caja fuerte, sino en la Palabra del Señor.

LA JUBILACIÓN SEGÚN EL PLAN DE DIOS

La mayordomía del tiempo: invertir tu nuevo capital

En la etapa de la jubilación, la naturaleza de tu «capital» experimenta una gran transformación. Durante décadas, estuviste en un estado de «pobreza de tiempo» crónico, cambiando tus horas por un salario y poniendo a tu familia, tu fe y tu descanso en los pequeños márgenes que sobraban. Ahora, puede que notes que tu capital líquido es más reducido, pero de pronto te enfrentas a una abundante cantidad de tiempo, casi abrumadora. El tiempo es el único recurso del universo que nunca podrás recuperar, y es exactamente lo que ansían tener todas las personas jóvenes de tu vida.

Sin embargo, nos vemos tentados a tratar esta repentina cantidad de horas como si fueran escoria sin valor; algo que «matar» en lugar de invertir. Vemos esto en todas partes: jubilados que se pasan buena parte de sus días inmersos en el ciclo de noticias de 24 horas, convirtiéndose en expertos en cosas que no pueden cambiar y enojándose con personas a las que nunca conocerán. Lo vemos en pasatiempos que giran exclusivamente en torno a ellos mismos y que no tienen otro propósito más que llenar las horas hasta el anochecer. Esta es la trampa del «sábado permanente» del ocio. No obstante, desde una perspectiva bíblica, el tiempo no es un recurso que te pertenezca, de modo que no puedes gastarlo en ti mismo. El tiempo es un recurso del Amo. Se te ha encomendado para la última parte de tu viaje y debe ser invertido en cosas que durarán más que tu existencia. Entonces, ¿dónde y con quién lo invertirás?

¿Cómo debería un cristiano invertir su tiempo de forma práctica y efectiva una vez que deje de depender de su horario laboral? La forma más estratégica de invertir este nuevo capital es directamente en las personas. Eres llamado a pasar de la labor visible del mercado a la labor invisible y ardua que el mundo ocupado y agitado ignora por completo. Esto es lo que llamamos mayordomía de la presencia. Es ser el abuelo que no solo «cuida» a los niños, sino que escucha sus miedos y sueños sin prestar atención al reloj. Es ser el mentor que se reúne a tomar café con un joven profesional por dos horas, sin tener que salir corriendo a una reunión. Es ser el intercesor que ora por los matrimonios con dificultades y las

GUÍA DE CAMPO

almas descarriadas del barrio cuando todos los demás siguen con la próxima tarea en su lista.

Fuiste «reasignado» al ministerio de la disponibilidad. En la economía del Reino, estar disponible a menudo es más importante que estar capacitado. Si eliges usar esta gran cantidad de tiempo solo para tu entretenimiento y comodidad, estás actuando como el administrador que quema el dinero del amo solo para calentarse los pies. Estás consumiendo capital en lugar de ampliar la finca. Sin embargo, si inviertes estas horas en las almas de los demás —ofreciendo tu sabiduría, tu paciencia y tu atención plena—, estás construyendo un legado que seguirá pagando dividendos eternos mucho después de que hayas dejado esta tierra. Estás dejando atrás una vida de «pasar el rato» y adoptando una vida de «pasar el relevo» y «redimir el tiempo», asegurándote de que tus últimos capítulos sean los más productivos que hayas escrito.

Las conversaciones difíciles: la planificación patrimonial y el legado desde una perspectiva bíblica

Esta es una píldora amarga que muchos jubilados se niegan a tragar: la acuciante necesidad de hablar de forma abierta y honesta sobre el final. Pensamos que las conversaciones acerca del deterioro de nuestra salud, nuestras últimas decisiones financieras y nuestros deseos para el final de la vida son un mal presagio o una renuncia a nuestra dignidad. Evitamos tocar estos temas porque se sienten como un golpe directo a nuestro orgullo, obligándonos a reconocer que la fuerza que nos sostuvo durante décadas se está desvaneciendo. Deseamos con desesperación mantener nuestra fachada de «los más fuertes» ante nuestros hijos adultos —la imagen del proveedor invencible que nunca necesita ayuda y nunca enfrenta una crisis que no pueda manejar—. No obstante, debemos dejar algo muy claro: evitar estas conversaciones no es un acto de fortaleza ni una manera de proteger a tu familia. Es un fracaso fundamental de mayordomía. Al permanecer callado para proteger tu ego, estás dejándoles un caos a las personas que más amas, obligándolos a tomar decisiones imposibles en un estado de duelo y confusión.

¿De qué manera puede un padre cristiano abordar las conversaciones difíciles sobre salud, finanzas y deseos para el final de la vida sin desencadenar conflictos familiares?

LA JUBILACIÓN SEGÚN EL PLAN DE DIOS

Debes enfrentar este diálogo no como una necesidad morbosa, sino como un último acto de servicio sacrificado por tu hogar. Eres el administrador de los recursos del Amo hasta el último segundo, y la planificación patrimonial bíblica va más allá de quién hereda la casa o las joyas. Se trata de la «mayordomía de la partida». Esta es una conversación honesta y llena de valentía que cambia el enfoque de tu pérdida de control a tu fidelidad como administrador. Es un momento para mirar a tus hijos a los ojos y decirles: «Soy el administrador de estos recursos. Mi última tarea es asegurarme de que sigan sirviendo al Amo y brindando paz a esta familia después de que me haya ido». No estás hablando como una víctima del tiempo o de la biología. Estás hablando como un viajero que se prepara con diligencia para el último tramo de un largo viaje y quiere asegurarse de que sus maletas estén empacadas y su destino sea claro.

Cuando hablas sobre tus «deseos» y tus instrucciones médicas, no estás exigiendo ejercer el control desde la tumba; estás siendo misericordioso. Estás quitándoles a tus hijos la inmensa carga de adivinar qué hubieras querido durante una crisis grave. Estás quitando la fricción que lleva a peleas familiares y disputas legales por la escoria de este mundo. Un legado fiel deja claridad, no caos, y la esperanza firme del evangelio en lugar de una pila de preguntas sin respuesta. Al ser transparente sobre el final, estás llevando a cabo la enseñanza más importante de tu vida. Les estás enseñando a tus hijos a morir bien: con dignidad, orden y una mirada enfocada en Cristo. Esta lección es tan importante como cualquier otra que les hayas impartido sobre cómo vivir bien, ya que demuestra que tu fe es lo suficientemente sólida como para enfrentar la realidad de la tumba sin tambalearse. Les estás mostrando que, para el mayordomo, el fin no es una tragedia que ocultar, sino una última tarea que se debe completar con honor. Para leer más sobre este tema, dirígete a la guía número 64.

5

TERMINAR BIEN LA CARRERA

La mentalidad de Caleb: pedir la montaña a los 85 años

A menudo, tratamos la última década de la vida como un retiro lento e inevitable. Vemos la luz apagarse lentamente y nos convencemos de que nuestra contribución ya no es necesaria. Incluso los asesores financieros cristianos suelen describir los primeros años de jubilación como «años de mucha actividad», la segunda década como una etapa de «actividad reducida» y la tercera como años de «poca o nula actividad». Aceptamos la creencia cultural de que las labores espirituales pesadas y riesgosas son para los más jóvenes, mientras que el trabajo que nos queda es sentarnos en silencio a un costado y ver el mundo pasar como si fuese una película que ya conocemos. Sin embargo, la tenacidad de la narrativa bíblica acaba con este modelo pasivo y vacío en la persona de Caleb. En Josué 14, vemos a este hombre de 85 años de pie ante su líder con la mirada fija en el horizonte. No en el ocaso, sino en un futuro activo. No estaba ahí para pedir una pensión, una parcela cómoda en un valle pacífico ni un lugar tranquilo para aliviar sus dolores y esperar su final. En cambio, pidió una región montañosa: un territorio peligroso y escarpado habitado por los anaquitas. Observó los desafíos que aterraban a los hombres más jóvenes y dijo: «[...] todavía mantengo la misma fortaleza que tenía el día en que Moisés me envió. Para la batalla tengo las mismas energías que tenía entonces».

¿Qué nos enseña la perseverancia de Caleb sobre permanecer fieles cuando el mundo espera que desaparezcamos en las sombras?

Nos enseña que la fidelidad no es algo que pueda «agotarnos» como si fuésemos una herramienta descartada o una batería agotada. Es un estado que nos lleva a «entregarnos», como si fuésemos una ofrenda

LA JUBILACIÓN SEGÚN EL PLAN DE DIOS

santa en el altar. Caleb no se estaba engañando a sí mismo en cuanto a su edad biológica ni tampoco estaba intentando sentirse joven otra vez para alimentar su vanidad. Quería esa región montañosa porque era la herencia específica que Dios le había prometido. Sabía que, mientras tuviera aliento en sus pulmones, tenía que esforzarse por cumplir ese mandato. Se mantuvo en la lucha porque entendió una verdad que la mayoría de los jubilados ignora: un mayordomo no se retira de la misión solo porque comienza a tener canas o deja de recibir un salario. ¿Cuál es tu mandato?

Terminar la carrera es, fundamentalmente, rehusarse a la «jubilación» cultural del alma. Implica rechazar la mentira de que tu utilidad está ligada a tu productividad económica. Es observar a los más vulnerables de tu comunidad, las necesidades espirituales profundas de tu familia y las pesadas cargas estructurales de tu iglesia local, y tener el valor santo de decir: «Dame esa montaña». Puede que tu fuerza ya no esté en tus músculos o tu agilidad profesional, sino en el hierro refinado de tu experiencia, el gran y persistente poder de tus oraciones y una firme negativa a rendirte cuando las cosas se ponen difíciles. Eres un veterano de la fe, y tus cicatrices son tus credenciales. La carrera no termina cuando recibes el reloj de oro; no termina cuando tu cuerpo comienza a ralentizarse. La carrera termina cuando por fin cruzas el umbral del cielo y te hallas de pie frente al Amo para rendir tus últimas cuentas. Hasta ese momento, la montaña y los gigantes siguen ahí, y el llamado a conquistar terreno para el Rey es tan urgente como lo fue el primer día en el que lo seguiste.

La esperanza de la resurrección: el final de la carrera versus el final de la vida

Para los hombres y las mujeres del mundo, el final de una carrera suele percibirse como una tragedia porque es un anticipo del final de la vida. Si este mundo es todo lo que tenemos, cada cana es un recordatorio de que se acerca la nada absoluta. Sin embargo, para los cristianos, la «línea de llegada» de una carrera es simplemente un cambio de escenografía en el camino de una gloriosa vuelta a casa. No tememos el final del salario o el fin de nuestras fuerzas físicas, porque somos ciudadanos de un Reino que apenas está por comenzar.

GUÍA DE CAMPO

Proverbios 4:18 describe esta realidad de manera magnífica: «La senda de los justos se asemeja a los primeros albores de la aurora: su esplendor va en aumento hasta que el día alcanza su plenitud». Espera un momento. ¿Acaso no se pone el sol en los años de jubilación? ¿No se compara la jubilación con el ocaso? Sí, el mundo lo hace, pero no así la Biblia. El pastor John Piper dijo: «La vida cristiana no se dirige hacia la noche; se dirige hacia el mediodía. No hay años crepusculares; solo estamos a once minutos del mediodía». Esto quiere decir que no tenemos que vivir a toda velocidad durante los años de la jubilación, porque inevitablemente llegará el momento de bajar el ritmo y, finalmente, de detenernos por completo. Las personas se pasan toda su vida ahorrando para poder comprarse sus «vacaciones de ensueño» durante la jubilación. Este es el opio de las masas.

Sin embargo, la esperanza de la resurrección cambia la forma en la que un cristiano considera la vejez. Lo cambia todo, ya que nos recuerda que nuestras «tiendas de campaña» están siendo guardadas para que podamos heredar «de Dios un edificio, una casa eterna en el cielo» (2 Co 5:1). No tenemos que aferrarnos desesperadamente a nuestra juventud o a nuestra relevancia profesional, porque sabemos que nuestra mejor versión todavía está por venir. La resurrección es la respuesta definitiva ante los «cardos» de la vejez. Nos dice que el deterioro que sentimos en las articulaciones es temporal, pero la gloria hacia la que nos dirigimos es permanente. Cuando te das cuenta de que la muerte es solo el porche de la casa del Amo, dejas de tratar tus últimos años como si fuesen un funeral y comienzas a tratarlos como la preparación para un festín. El mayordomo no teme el día en que el Dueño lo llame a rendir cuentas: lo espera con ansias, sabiendo que oír un «bien hecho» de sus labios vale más que todos los relojes de oro del mundo.

Descansar en Cristo: paz bíblica para un cuerpo que se desvanece

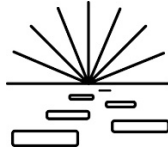
El mundo enfrenta el miedo a la vejez intentando ignorarlo, disfrazarlo o comprando su antídoto. Gastamos miles de millones en escoria «antienvejecimiento», intentando disimular que cada vez nos cuesta más estar de pie. Sin embargo, la Biblia nos ofrece paz definitiva: la paz de descansar en Cristo. ¿Cómo puede un creyente lidiar de forma bíblica con el miedo a envejecer y a la pérdida de independencia? En primer lugar,

LA JUBILACIÓN SEGÚN EL PLAN DE DIOS

debes reconocer que la independencia siempre fue una ilusión. Siempre fuiste una criatura dependiente, sostenida por la «gracia común» de cada aliento concedido por Dios.

Envejecer no es más que el proceso por el cual Dios nos despoja de los andamios de nuestra autosuficiencia para que podamos ver la Roca que hay debajo. Descansar en Cristo significa confiar en que Aquel que te sostuvo a través de la «mañana de lunes» de tu juventud será el mismo que te sostendrá en la «noche de domingo» de tu vejez. Es darse cuenta de que, en realidad, es solo el mediodía. En Isaías 46:4, encontramos esta promesa del Amo: «Aun en la vejez, cuando ya peinen canas, yo seré el mismo, yo los sostendré. Yo los hice y cuidaré de ustedes; los sostendré y los libraré».

No tienes que ser lo suficientemente fuerte para llegar al final; solo tienes que ser lo suficientemente fiel para apoyarte en Él. Terminar bien la carrera no se trata de un esprint hasta la meta. Se trata de una confianza determinada y firme que no flaquea cuando el cuerpo lo hace. Es despertar todos los días y reconocer que tu reasignación es un regalo, que tu sabiduría es una herramienta y que tu Señor te está esperando al final del camino. La carrera es larga, los cardos son reales, pero la Nueva Ciudad está en el horizonte.



CONCLUSIÓN: LO MEJOR ESTÁ POR VENIR

Una vez visité una aldea costera en donde había un puente cuya construcción tardó casi una década en completarse. Era una estructura gris y robusta diseñada para soportar el aire salado y el oleaje del océano Atlántico. Las personas del pueblo se habían vuelto impacientes. Durante años, parecía ser solo un esqueleto en medio del horizonte. Cuando finalmente se completó la obra, me encontraba de pie en la costa al atardecer. La luz iluminaba la estructura de tal manera que el acero gris parecía prenderse fuego, convirtiéndola en un puente dorado que se adentraba en el horizonte resplandeciente. Los trabajadores no se fueron después de haber ajustado el último tornillo; se quedaron ahí, cansados y sucios, observando las luces danzar sobre su trabajo terminado.

Tu vida es ese puente. Los cuarenta años que pasaste en el mercado laboral, las décadas de criar a una familia, los miles de «lunes» que no parecían más que esfuerzo: esos eran los cimientos. Ahora, el sol comienza a «ponerse» sobre tu carrera; la luz finalmente ilumina la estructura de una forma en la que revela su verdadero propósito. La jubilación no es una sala de espera para la muerte; es el momento en el que el puente está listo para cargar el peso de su intención real. Es un campo de entrenamiento para el cielo, donde Dios reemplaza al sol y a la luna.

Hemos sido condicionados a ver el calendario vacío como un símbolo de obsolescencia. Vemos los espacios en blanco en las tardes de martes y

LA JUBILACIÓN SEGÚN EL PLAN DE DIOS

sentimos la brisa helada de la irrelevancia. Sin embargo, el evangelio nos cuenta una historia diferente. Esos espacios en blanco no son vacíos. Son un santuario. Son la «reasignación» a las cosas que importan más ahora. En el Reino de Dios, nunca «cumplirás tu ciclo». Se te traslada a la primera línea de la obra del Espíritu. Eres el anciano sabio, el intercesor que se mantiene firme en su puesto y el mayordomo que finalmente tiene el tiempo de mirar al Amo a los ojos sin la distracción de una fecha límite que se aproxima.

Lo mejor está por venir porque el Diseñador del puente espera al otro lado. Tu trabajo no ha terminado; simplemente ha sido perfeccionado. La escoria de la vanidad profesional se quema para que el oro de tu carácter pueda brillar. No tengas miedo de lo que parece ser el ocaso. Para el creyente, es solo el preludio de un mediodía que nunca terminará.

Una oración para el calendario vacío

Santo y soberano Padre, acudimos a ti con manos que se sienten extrañamente livianas y corazones cargados con el miedo a ser olvidados. Elevamos hoy al hombre o a la mujer que está mirando un calendario vacío, preguntándose si su voz aún tiene importancia o si su vida todavía tiene un propósito en tu economía.

Perdónanos, Señor, por atar nuestro valor a nuestra producción y nuestra identidad a nuestros salarios. Confesamos que a menudo hemos adorado el trabajo de nuestras manos, más que al Dios que nos dio la fuerza para trabajar. Ayúdanos a recordar que nos preparaste para toda buena obra en Cristo —tanto las que hemos hecho antes como durante nuestra jubilación—. Destruye el ídolo de la irrelevancia que acecha nuestras tardes tranquilas. Recuérdanos que no somos «ex» de nada ante tus ojos, sino tus hijos, tus mayordomos y tus embajadores, ahora y para siempre.

Otórganos el valor y la perseverancia de Caleb para ver las montañas que aún no fueron tomadas. Danos el corazón de Martha para servir de rodillas cuando nuestros pies ya no puedan sostenernos. Llena el silencio de nuestros hogares con la música de tu presencia. Permite que usemos este nuevo capital, el tiempo, para invertir en las almas de los jóvenes, para consolar a los angustiados y para preparar nuestros corazones para la Nueva Ciudad.

GUÍA DE CAMPO

Cuando llegue el ocaso y nuestra fuerza se desvanezca, guíanos con la promesa brillante de que Tú eres el Dios que nos sostiene incluso en nuestras canas. Permite que terminemos esta carrera no con un quejido de aburrimiento, sino con la alegría de oír tu voz decir: «Bien hecho».

Amén.



El doctor **RICHARD JOHN PERHAI** se desempeña como vicepresidente y decano de Estudios Académicos del Seminario Teológico de Kiev, donde es profesor de Biblia y Teología desde 2003. Tiene un doctorado *magna cum laude* en Teología Sistemática por el Seminario Bíblico Bautista, y un doctorado en Exposición Bíblica por el Seminario Teológico de Dallas. Es autor de *La teoría de la Escuela de Antioquía en los escritos de Teodoro de Mopsuestia y Teodoreto de Ciro* (Fortress Press, 2015).

El doctor **LARRY OATS** es un veterano profesor de Biblia y exdecano del Seminario Bautista Maranatha (2009-2019), con más de 40 años de servicio en la Universidad Bautista Maranatha, en Watertown (Wisconsin). Graduado de dicha universidad, tiene un doctorado en Teología Sistemática y se especializa en fundamentalismo e historia bautista.

